

pleado en la guerra contra Asa, Rey de Judá, hasta el año veinte y seis de su Reynado; y ni no es posible, tuviese alientos de vivir, ni de lidiar, el que oyó sentencia tan fatal. Es el temor una sombra que nos sigue, y con él mal podía su prehension buscar los riesgos: ni se lee de Baasa otra acción, ni hecho, después de vaticinio tan tremendo. En el labirinto de la mente vagarian con tropelía las especies: ya se contemplaría despedazado del tenáz diente de los perros: ya del pico voraz de las aves. Volvería á vivir en su mente lo mal vivido, rememorando las causas de su infelicidad, porque en los afanes de la muerte se vuelve á vivir como tormento lo que se vió con satisfacción, y transferido el sentido á la memoria, descubre la muerte como feos las especies, que tuvo por deliciosas la vida. Así, fluctuando en sus temores, murió Baasa antes de morir, hasta que acabaron con él las congojas de la muerte. Sepultórale en Thersa, y reynó Ela su hijo en Israel.



## E L A.

Desde 3032. hasta 3034.

Nadie entró en Israel á reynar con señas mas impropias de la Magestad, que este Príncipe; porque en ódio de la verdad, que habia proferido contra su padre Baasa Jehú, le manda matar. Este Profeta es uno de los Mártires de la antigua ley: Ela, uno de los mayores tiranos. Esto le faltaba á los Reyes de Israel, hacer gala del rigor, ahogando en la tiranía la verdad. Antes de decir el texto que reynaba Ela, dice que mató á Jehú; ó fue tan luego de heredar el Sóllo, que dudaron muchos si le habia muerto antes. Parece que muere Jehú, y vive: solo quien muere es Ela, cuyo abominable hecho concitó el ódio de sus vasallos. Esta maldad le faltó á Baasa que executar; perfeccionóla su hijo, y triunfó la verdad, aun suprimida. Si temió la profecía contra la casa de su padre, debía procurar librarse del riesgo pe-

ni-

nitente: si no la temió, debía despreciarla: nada de eso se pára á pensar Ela, y aborrece á Jehú, porque hablaba verdad, reprehendiendo las iniquidades de Baasa. Permanecía en el corazón del infeliz Príncipe como puñal; pues siendo la verdad la cosa mas fuerte, no sana de su llaga el herido. Problema fue si debían ofender mas las verdades ó las mentiras: estas ofenden como engaño: aquellas, como acibar del amor propio: siéntense mas, porque pregonan los arcanos de la malicia. Oír una verdad, puede producir una enmienda: despreciarla, es bárbara pertinacia: castigarla como delito, es tiranía: disfrazase el castigo, en que este solo se dirige al atrevimiento de proferirla, y que aborrece la insolencia, no el aviso. No tiene esa disculpa Ela, porque Jehú hablaba en nombre de Dios, y no habia de avivar su ira contra lo inútil del instrumento. Entendiólo así Baasa, y rindió la vida al dolor de conocerlo, con tal abatimiento de ánimo, que no tuvo valor de deshacer gran parte de sus iniquidades, con detestar la idolatría. Creyó Ela, que matase á su padre, no el horror de imaginarse delinquen-

te, sino la pesadumbre de oírlo, y se venga en Jehú, atribuyéndole un homicidio; pareciéndole que confirmaba su trono con desembarazarse de quien le avisa.

Nada horrorizaba el impío corazón del Rey. Este efecto hace la sangre de los Mártires, que facilita después al tirano las mayores iniquidades, con abominable desorden de ánimo, y esen pena de la gravedad de la culpa. Ya está Ela hecho un monstruo de maldades: así paga la muerte de Jehú. Porque no le falte á este infeliz Rey vicio alguno, se desordena en la embriaguéz, y en la gula: vicios, de que hace gala el poder, relaxando el ánimo, hasta donde se inutiliza el entendimiento. La esplendidez, el fausto y la vanidad fomentan la gula, y lo magnífico de los banquetes: la pretenden hacer licita, casi por necesidad, y siendo un vicio, que mas parece material, que de los íntimos del ánimo, le corrompe de género, que de él nacen otros mil. Era Arsa Gobernador de Thersa, Corte de Israel; y deponiendo Ela la precisa circunspección de la magestad, se entra por los umbrales de Arsa á comer con él. Esto podía su gula:

N 3 na-

nada con que satisfacerla la faltaba al Rey, ni la mas posible diversidad de manjares; pero busca el desordenado apetito del hombre una satisfacción quimérica en lo extraordinario, si no de las viandas, del lugar, y de las circunstancias. Todo es delirio del vicio, que en su exceso nunca puede hallar sosiego, ni aun con las diligencias de aumentarle. No se precien los Emperadores Romanos de insignes en la gula y los banquetes, que antes usurpó esa infamia Ela. Menos atenta, y mas pródiga de sí misma era entonces la magestad, que en nuestros siglos: era en aquellos mas humana, y por eso era menor la veneracion. La magestad no es mas que una razon formal, que imprime respeto: á proporcion de lo que aquella se mantiene si declina, éste descaece: la afabilidad le hace grata; solo lo benigno la humilla hasta un grado, que sin entibiar la veneracion, engendra benevolencia: rozarse mucho con el vasallo el Rey, es aventurar-se. Mucha cortina se texe á la imágen que mas venerada se ha menester, porque no

se roce vulgarmente, ni tan presto, ni aun con lo remoto de la vista.

Algun sutil Expositor, queriendo inquirir qué festividad se celebraba en casa de Arsa, que asistia á la comida el Rey, no ha hallado mas motivo que su disolucion y su gula, satisfecha con la esquisita diversidad de viandas que previno Arsa; y entregado el Rey inmoderadamente al vino, pierde en una profunda embriaguez los sentidos.

Meditaba Zambri ocupar el Sólío, y logrando tan buena ocasion, entra en la casa de Arsa, acompañado de sus parciales, y mata al Rey (a). La confusion fue embarazo á la providencia que debian tener en el Real Palacio, que acometido, y ocupado por Zambri, pasa á cuchillo todos los hijos de Ela, y acaba con la familia de Baasa. Esta fue la Prophecía de Jehú, cuya sangre clamaba contra Ela, que entorpecido en los fuertes vapores del vino, la eterna pena le dió solo noticia de su muerte, despues de reynar dos años, y á los veinte y siete del reynado de Asa en Judá.

ZAM-

(a) Reyes 4. r. 16. v. 10. 11.

es en ellos naturalmente humilde, y les parece que avárra; y quisieran siempre mudanzas, por si encuentran el favorable instante, que rara vez llega.

Para establecerse en el Trono, busca Zambri quanto infelice individuo descendia de Baasa, y fue tan dichosa su tiranía, que en menos de siete dias no habia en Israel quien pretendiera la Corona. Era Zambri criado del difunto Rey, y por eso fue su mayor enemigo. Esta proposicion no es siempre cierta; pero no ha padecido en el mundo Príncipe alguno sangrientos efectos de la traicion, que no haya sido, si no concebida, executada por los mas familiares. Nada se les esconde de los secretos del dueño, y tomando esa ocasion la alevosia, es mas inevitable, porque nació en brazos de la confianza. Doméstico era del Rey Zambri: aborrecía sus vicios, y plantó la desaprobacion la enemistad. No era mejor Zambri que Ela; pero aquel no conocia los suyos, y por alguno mas que tuviese el Rey, le hizo su aborrecimiento delirar, en que estaria mas bien empleada en



## ZAMBRI.

En el año 3034.

**T**Enjidas en la sangre de Ela las sacrilegas manos de ZAMBRI, toman las riendas del gobierno de Israel. Muere Ela á violencias de este traidor, y tumultuaria la Corte, ó novelera, aclama á Zambri, sin mas razón, que su atrevimiento. La repentina osadía ocupó á todos el ánimo, y obedecen. El vulgo discierne mal la razon de la violencia, y sigue al rumor, ó al exemplo, quando impetuoso el acaso lo arrebató todo. Infeliz Cetro el que pende de la ciega aclamacion de una plebe, que mide sus inconstancias por la innumerable variedad de los génios! Las mudanzas del gobierno son lisonja de los vanos y turbulentos ánimos, cuya esperanza se funda en la fácil rueda del tiempo: los mas del vulgo están descontentos de su fortuna, porque

sus sienas la Corona; y ya ocupado el ánimo de la ambición, se resuelve á la traidora tiranía de poner las manos en su Príncipe. Los sucesivos actos de obedecer forman adversa la voluntad en los ánimos soberbios, que llevan mal la servidumbre. Honran los Reyes mandando: distinguen á los que eligen mas inmediatos familiares, y criados; y esto, que en Zambri pudiera ser reconocimiento, es antipatía. Habíale Ela dado el mando de la mitad de la Caballería de Israel: era uno de los dos Generales de ella: ensalzóle mas el Rey, para serle mas ingrato. Era ya grande su fortuna, pero no le satisfacía: busca otra mayor, y la hace desgracia.

No todos los logros son felices; pero aquellas pompas ephimeras de la magestad dan un colorido al aspecto, que son toda la satisfaccion del deseo. Obscuro pareció Ezequiel quando dixo, que era la Corona la que elevaba al humilde, y la que abatía al soberbio. Lo primero no nos cuesta dificultad entenderlo: Lo segundo parece extravagante ponderacion, porque cómo puede abatir la Co-

rona, si engrie y autoriza? Si es constitutivo de lo absoluto del Imperio todo lo que viene symbolizado en ella, cómo ha de humillar? Tan sagrada es, que se guardaba en el Templo. No hablaba Ezequiel materialmente, sino por los efectos, y mas hablando contra Israel: La historia de Zambri lo confirma. Era este uno de sus principales magnates, opulento y autorizado Xefe en las Tropas del Rey: todas son señas de dichoso; y como habia de ser desdichado, le ciñe la Corona la fortuna.

Ocupa el Solio á impulsos de su sola vanidad, sin tener armas, ni aliados con que mantener su arrojo; solo Thersa le sigue: la Corte era de Israel; pero estaba fuera el Ejército sobre las armas, y no tuvo parte en la eleccion. Aquel vulgo, aunque se armase, era inútil, como lo es, por lo regular el de las Cortes, á quien hace floxo el ócio, y las delicias: las armas solo se tratan en la Corte como gala y adorno, alguna vez como traicion.

Estaba el Ejército de órden de Ela sitiando á Gebethon, quando sucedió la infeliz tragedia de su muerte.

Era

Era su Capitan General Amri, hombre esforzado, y de los primeros credits en el Ejército, cuyo corazon no era inferior á la empresa mas ardua. Reciben las Tropas como injuria la coronacion de Zambri, sin su noticia; y para hacerse enteramente dueños de accion tan importante, aclaman Rey á Amri. Ya tiene dos Reyes Israel, ó ninguno, porque en todos estaba dudosa la obediencia, por las contingencias del éxito; aunque ya resuelto. El Ejército parte, dexandó la empresa de Gebethon, contra Thersa; y era tan infeliz Zambri, que no se le declaraba un parcial, aborreciendo todos haber querido fundar su derecho en una traicion, que quanto mas cruel, daba razones mayores á la que tenia Amri; pues habiéndose fenecido la línea de Baasa, estaba legítimamente elegido de todas las diez Tribus, porque de ellas constaba el Ejército.

Llegan las Tropas al campo de la Corte, sin mas hostilidad que formar un bloqueo, y desmaya Zambri. Las interiores alabadas del corazon desalientan al culpado: rémora es del valor

la insensible cadena que arrastra la iniquidad, porque siendo el error del delito soubra y aprehension, naturalmente es impedimento. No se lee en el texto oposicion alguna de Zambri contra el Ejército que le sitiaba. Josepho creyó que estrechado tumultuase el Pueblo, y que embarazó la confusion la defensa. La Plebe, amenazada, nada ama mas que su seguridad: aborrece muchas veces al Príncipe que sostiene, porque le mira como causa de su mal; y así, no hay que fiar de ella, menos, quanto es mas numerosa la poblacion, porque los clamores de la multitud son mas expresivos. Era Thersa opulentísima Metrópoli de las diez Tribus: su recinto un muro, con largas expensas construido: tenía mas gente que todo el Ejército; y como era fortificacion regular en aquellos tiempos, era arduo el empeño de rendirla. Pero no quiere defenderse, porque convirtiendo las armas contra Zambri, sitian los sitiados al Rey en su Palacio. No se lee de este infeliz Príncipe ni el ademán de morir heroicamente matando. Ve los preludios de su ruína; y pa-

para ser está mas infame, discurre ser su homicida, y convierte contra sí su desesperacion. Ya tiene tres enemigos, á sí mismo, al Pueblo y al Ejército. Retirado al Real Palacio con su familia, atacá por los quatro angulos de la sumptuosa habitacion fuego, y erige funesta pira á su vivo cadáver el Rey. Muro interpone de voraces llamas al alevoso afán del pueblo que le buscaba: arden las doradas Aulas de los Tribunales de Israel, para que tuviera menos que vencer Amri: sin duda tomó ese exemplo el torpe Sardanápalo. Desesperado valor manifiesta el Rey! No se qual es mayor constancia, poder tolerar los horrores de la muerte, ó las dilatadas angustias de la vida. Mayor valor ha menester para armarse á padecer que para disponerse á acabar; mas formidables en la aprehension son los postreros instantes de la vida, y los afanes del morir, pero son breves; y ya abatida la naturaleza, ó siente poco, ó no siente: pero para el largo padecer, sirviéndole de tédio y de oprobio la vida, ha menester un valor que dilate tanto el ánimo, que en él quepa sin estrechéz toda

la amargura de las iras de la suerte. La celebrada intrepidez con que se dió muerte Catón, no se libra de cobardía. Quemaróse los Numantinos sitiados de los Romanos: mayor valor era resistir los vencedores. Bárbara muger la de Asdrubal, que por no dar en manos de Scipion, se echó en una hoguera contra hijos! Ese que pareció odio contra sí mismo, es amor propio, tan delirante en su exceso, que rompe los firmes estatutos de la naturaleza. Por eso prohíbe estos extremos de desesperacion la ley natural, y lo confirma la Evangélica.

Reducido á pavesa el Palacio Real, entra Amri á ocupar el Sólío, que le en, contró deshecho en cenizas, y nada quedó de Zambriño la triste memoria de haberle ocupado siete dias. Tantos reynó en Thersa: no en Israel, porque como no se interpuso gran tiempo entre la felicidad y la desgracia, no le tuvo la noticia de correr los términos del dominio. El texto dice que murió en su pecado: esa es otra infelicidad, que se exime de la ponderacion. La Escritura le pone entre los Reyes, aunque

nó reynó mas que en Thersa siete dias.



## A M R I.

*En el año de 3034.*

UNo de los mas graves castigos que da Dios á los mortales, es la propia insubsistencia, porque es el mas claro indicante de la turbulencia del ánimo. La inquietud es misero efecto de lo vario, y esta misma es causa de mayor variedad: con que en una fatal cadena de defectuosas reproducciones, la ligereza del deseo forja de lo vario su satisfaccion, y no la encuentra, para que jamás sea feliz. Permitted Dios inconstantes los hombres, para explicarles en su ansia, que busca el alma el bien que no ha de hallar prisionera en lo caduco. Siempre anda á pleytos consigo el hombre, porque en el voluble afán del apetito ó del antojo, se juntan las enardescencias del deseo, y los amargos tédios del logro. Con dos afectos lidia el inconstante, dexó escrito un

Político, y dos cuidados le perturbaban diametrales, querer olvidar lo que posee, y queref lo que ignora, porque finge la idea en lo distante satisfacciones, que no corresponden en la posesion. Esto acontecia á Israel, de quien poco ha dixo el texto que seguía á Amri para colocarle en el Trono que desocupó Zambri; y apenas sin contradiccion le aclaman en Thersa Rey, quando dividido Israel en facciones, eligen y reconocen otro, que es Thebni, hijo de Ginneth, el qual, seguido de gran parte de las Tribus, le pleitea á Amri la Corona. Infeliz Casa de Jacob, que dividida de sí misma en muchas partes, y despedazada en intestinas discordias, ni acierta en lo que elige, ni en lo que quiere, inconstante en el dictámen para formarse otra pena en el desasosiego de la voluntad y del deseo! Habialos dexado Dios ni oráculo alguno los dirigia, ni ley los moderaba; y de esto se desordenaron los afectos, hasta la torpe declinacion de los enormes vicios, fomentados de sus perversos Príncipes, que para que olvidasen á Jerusalén y las sagradas ceremonias de su

su Templo, todo se les permitía, como le obedeciesen.

Qual de estos dos bandos de Amri ó Thebni fuese mas poderoso, no lo decide el texto, ni lo queria todavía definir la fortuna, porque duró largo tiempo la cuestión. En equilibrio el poder de ambos le sustentaba Dios, para castigó, pues afirman los Rabinos haber sido esta una de las mas sangrientas guerras que padecieron las Tribus, que la hizo cruel el ódio y la pertinacia. La guerra civil es un interés no público, sino particular de cada individuo: por eso es tan feróz. Una es la razon de todo el Ejército contra el extraño: entre sí mismos hay tantas razones como personas: hay un encono, una tenacidad y un empeño, que arrastra el ánimo á la última ruina, para apoyar la ciega resolucion del albedrío. En las disensiones civiles se pelea con desesperacion, porque cada uno combate por la propia seguridad, figurando insufribles las iras del vencedor.

La infelíz Monarquía que adora dos Reyes, es victima de sí misma. No es menester buscar exemplo fuera del

siglo en que escribo, donde ha sido tan copiosa y difundida esta desgracia, que no se han librado de ella los Reynos de España, Inglaterra y Polonia.

Difícil es la cuestión que movió Israel. Razones, que solo la suerte las define, son desgracia del que las tiene, ó son inútiles, porque la alta soberana independencia del que debe gozar la justicia, se hace esclava de la fortuna. El motivo porque Israel, separado de sí mismo, no aprobaba la eleccion de Amri, los Expositores le callan: buscóronle Josepho y Philón, y no le encuentran. Un Rabino dixo que habían querido los Principes y Magnates de las Tribus destruir la eleccion de las Tropas, por el exemplar que se abrogasen siempre esa autoridad en semejantes casos, pareciendo menoscabo de los mas principales varones, obedecer la ciega é inconsiderada resolucion del Ejército, siempre propicio al que mas familiarizado en el campo, tuvo con la ocasion del mando, oportunidad de llevarse las voluntades. Quería Israel en Cortes Generales elegir Rey: toma el contrario empeño el Ejército.

que entró á reynar á los treinta y uno de Asa; y es la razon, porque todo lo que duró la guerra civil indecisa, no le tuvo el Chronista sagrado por Rey, porque solo vestia la Púrpura en Thersa. No tenía Rey Israel, porque tenía mas de uno, y no advirtieron incautas las Tribus que no tenía solucion esa duda, sino es á costa de sangre, que inútilmente derramada, nada le quitaron á Amri, sino las razones de ser piadoso, porque entró conquistando el Sólío, y perdieron con la resistencia todo el derecho á la piedad, pues el rebelde, abusando de su fuero, le deroga. El Soberano que conquista de nuevo á su vasallo, es justo Legislador de la mas severa ley, y las traiciones hacen justas las crueldades. Juró el Rey justicia, y el vasallo fidelidad: el defecto en ésta quita el ser á aquella, y la hace legitimamente declinar en tiranía.

Uno de los mas malos Reyes de Israel fue Amri: peor de quantos le precedieron, dice el texto. Despues de haber seis años reynado en Thersa, adverso á su pueblo, quiso pasar la Corte á Samaria, Suelen los Prínci-

pero de estas disputas sale una guerra civil. Mal definida vió Roma muchas veces esa cuestión, y las mas venció el Ejército, con el feliz exemplo de Julio César, porque llegando á la violencia, son las armas el mejor instrumento para ella. Constaba el Ejército de Amri de todas las Tribus, mas no de todos, porque las cabezas de las familias, por lo mas, los ancianos, y los que componían los Tribunales, gozaban de la quietud de sus casas, y querian un Rey político y prudente. El Ejército le queria Soldado, y todos empeñados en lo superior de la dificultad, ni podían las Tropas retroceder, ni los Tribunales de Israel violentamente consentir, hasta que al cabo de cinco años, despues de varias y succesivas desgracias, en que uno y otro partido alternaba la fortuna sus iras y sus favores, vencido y muerto Thebni, y su hermano Jorám, reynó Amri sin contradiccion, mas no sin estrago, no por mas legitimamente elegido, sino por mas dichoso. Entró á reynar el año veinte y siete del reynado de Asa en Judá, pues en ese murió Zambri, que reynó solo siete dias: es letra del texto: despues dice

cipes castigar así la altivez de los pueblos, porque en faltando su persona, tras ella se va la adulacion, el concurso y la opulencia. Ella es el constitutivo de la Corte; y para hacer de eso vanidad Amri, la forma en un aspero collado, dilatando un lugarajo chico: esta es Samaria. Infeliz asunto del triste vaticinio de tantos Profetas! Algunas dificultades tiene la letra del texto, porque antes de edificarla Amri (que así lo supone la Escritura) se nombraba Samaria. Muchos Expositores dicen que es otra, pero no la hallamos en los Cosmográficos de la tierra de Promission. Así entiendo este hecho; compró el Rey un monte en dos talentos: (cada uno era mil y doscientos escudos de oro) era su dueño Sómér, y de aquí se denominó Samaria: quien la nombra como en serie antecedente á este hecho, escribió después, y la da el nombre que la impuso Amri, el qual á una corta poblacion le añadió ese monte, para fundar la Corte en ella, como lo hizo, edificando, no solo una populósima Ciudad, cabeza de Israel, pero aun la fortificó de género, que era

de los mas fuertes Presidios del Reyno. Reducida Thersa casi á desierto, llora la pena de su inestabilidad. Adoró á Zambri pocos días: luego á Amri, y mal satisfecha, ya tenía en ella grueso partido Thebni: por eso la dexa el Rey.

Las pasadas turbulencias parece que hicieron olvidar á Amri la empresa de Gebethon, cuyo sitio levantó, precisado de ir contra Zambri, y suspendió después la necesidad de combatir contra Thebni, y aunque no era suya la empresa, sino de Ela, pero el empeño era suyo, porque mandaba en Xefe en aquel sitio; y así, volviendo á juntar su Ejército, y tomados los mismos puestos, planta contra Gebethon sus máquinas militares. Esta, mas que útil, fue máxima política, para autorizarse constante en sus empeños. Si deben los Príncipes tomarlos con tanto teson, que sea ruina, es cuestión que envuelve grandes dificultades, porque antes es preciso definir, si la honra del Rey es superior al bien público, y si puede el heroísmo del Príncipe ser lícito enemigo de la conservacion del Imperio. Retroceder del em-

empeño es somrojo, porque es desdoro; sostenerle hasta el exterminio del vasallo, es inexorable fiereza. Mirar por su honra y por su Reyno, es una obligacion indistinta: los que separan al Rey del cuerpo de su Imperio, le permiten una heroicidad de ánimo, perniciosa á él; los que no conocen mas que un cuerpo, cuya cabeza es el Rey, no separan intereses; pero como en el bien público se incluyen mas individuos, estos se prefieren á uno, aunque sea el mas digno. De esta opinion es Santo Thomás, porque Dios entregó el Reyno á el Rey, para que le rigiese y conservase. Los que dicen que no hay en el Rey mas honra que la utilidad, son poco nobles políticos, los que rinden al bien público á las sutilezas de la quimérica honra del Rey, son tiranos, y quieren que el Príncipe lo sea; la gloria del Rey no la funda Santo Thomás sino en la justicia.

Otra razon atribuyen á Amri para el sitio de Gebethon, que es haber querido honrar las infaustas cenizas de Ela, que le eligió para esta empresa, gloriándose en imitar las ideas del Prin-

cipe, de quien habia sido hechura. Esta politica era enseñar á sus súbditos como habian de serle agradecidos. Qual fue el éxito del sitio de Gebethon calla el texto, sin duda no fue favorable, porque no sabemos haya puesto esa frontera á su Reyno, ni pudo perseverar en él; porque dice la Escritura que tuvo siempre cruéllimas guerras con los Philisteos.

Uno de los mejores Políticos (si no hubiera sido Tirano) era Amri, Príncipe tan severo, que guardaba las razones de su ira, con dexar siempre indefinidos los delitos, para fértil materia de su rigor. Dexaba alguna vez de castigar, no por clemencia, sino por razon de estado, para que se entorpeciese el pueblo en unas culpas, que no eran contra la seguridad de su Trono, y sus afectados descuidos relajaron á Israel mas. Este es uno de los mayores tiranos, que envilecia los ánimos, para que fuesen contra él menos poderosos. Aquí empezaron á producirse las iniquidades de Samaria, aquí la razon del proverbio de la oposicion con Judéa, cuyo odio estableció el Rey con vigilancia particular. Legis-

gislador de las leyes mas insolentes, fundó una Cátedra de maldades, y lo que en la Corte parecía grandeza, opulencia y fausto, lo nota como infelicidad y maldición el Propheta Micheas, que en tiempo del sucesor de Amri, vaticinó tantas desgracias á la infeliz Samaria, pocos años fundada, y erigida Corte de Israel, asegurando el Propheta que uno de los mayores delitos de Samaria, era haber seguido los preceptos y dictámenes de Amri, Príncipe tan perverso, que obedecerle nota como fundamento de las maldades y desgracias de Samaria Micheas. Tanto importa á la República ser ajustado ó desordenado el Rey.

Curiosos algunos Expositores investigan en qué consistía tanta maldad de Amri, que culpa el Propheta á Samaria haberle imitado y obedecido, fundando su duda en que este Príncipe no habia introducido la idolatría en Israel, y que era idolatra, como todos sus antecesores; y hallan que era tan enemigo de qualquier ley, y de sus ritos, que confundióndolos á su arbitrio, ni quería que prevaleciesen los

de Moysés, ni los de los Gentiles, confundiendo las ceremonias, para que enagelado Israel, tuviese como una ley particular; pero que ni aun de ella se formase religion. Esto, en términos mal disfrazados, era atheismo, que es la mas ciega y necia iniquidad de quantas ha especulado la malicia. No eran los Samaritanos, ni Gentiles, ni en la religion Hebreos. Observar una ley con todas las circunstancias de su estatuto, aunque sea falsa y errada, indica mejor armonía en el amigo, que observar ninguna. Pedazos hicisteis la ley, dixo Abacuc á Babylonia, y la que estatenia no era buena, pero debían observarla. Eran los Samaritanos Hebreos con quien perseguía á los Gentiles; Gentiles con quien aborrecia á aquellos: con Cyro y Alejandro se confesaban Hebreos, para participar del favor: con Tito y Vespasiano Gentiles, para huir la atrocidad: esto les habia enseñado Amri. Esta Samaria tan iniqua como infeliz, fue el alboroto de su idea y de su doctrina. Establecióla en fundamentos tan débiles, que no podia permanecer. Aquí reynó Amri seis años, des-

pues

pues de haber reynado otros seis en Thersa: verdaderamente solo reynó cinco, porque fueron los de su inquietud siete, y á los treinta y ocho del reynado de Asá en Judá durmió Amri con sus mayores: murió era mejor expresion, porque no les sueño ni descanso la muerte del impio. Este fué el primero que estrenó el Real Panteon de Samaria.



## ACHAB.

Desde 3046. hasta 3068.

Infeliz y azarosa está la pluma en los Reyes de Israel: no solo no podemos encontrar con uno bueno, pero siempre sucedian en el Trono peores. De muchos de ellos, hablando particularmente en su historia, habia dicho el texto, que aquel era mas malo que sus antecesores. Eso dixo de Amri, padre de Achab, y ahora lo dice de éste; y una letra que parece clara, y que no necesita exposicion, es de difícil inteligencia, porque no se comprehenden los grados de la malicia.

Tom. II.

Los hombres no juzgamos sino por los delitos exteriores; y como hemos visto tantos en los Reyes de Israel hasta Amri, se duda que puedan nacer hombres mas malos. Habian sido idolatras, sacrilegos, homicidas, lascivos, ingratos, avaros y tiranos: no sé qué le pueda quedar mas, en que delinquir á Achab; pero Dios, que conoce los fondos de la malicia, quiere que nos asegure el texto, que éste hasta aquí es el peor. Sus crisoles tiene la maldad en el humano corazon, é inveterada, es un hábito, cuyos actos tienen mas intrínseca malicia. Excedió en ella, derivada desde Jeroboam á Achab, porque aprendió de todos á ser malo, y fué creciendo la iniquidad hasta lo sumo, como gloriándose, que nadie habia podido llegar á ser peor. Era su Dios Baal: así le llamaban los Hebreos: Jupiter Belo los Gentiles: los Historiadores Nemrod, que á los trescientos años del Diluvio fundó con una estatua la idolatría. Los Mithológicos, Pausanias, Guglielmo de Choul, Natal Comite y Cartario creyeron que era el Hércules Sydonio, y no disiente de esto S. Agustín.

O

Por